

José Antonio Martín Pereda.

Discurso de apertura del Encuentro COTEC en Santiago de Compostela con motivo del 25 aniversario del Manifiesto COTEC de El Escorial.

4 de diciembre de 2015.

“Relacións entre Ciencia e Empresa: evolución, situación e perspectivas de futuro”. Evento celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela con motivo del 25 aniversario del Manifiesto COTEC de El Escorial.

Es un placer para mí participar en este encuentro que nos retrotrae a 25 años atrás, al 20 de noviembre de 1990, cuando COTEC empezaba a dar sus primeros pasos.

Hace unos días, en la presentación de la nueva andadura de COTEC, este Encuentro fue recordado por los que intervenían en el acto como el que marcó el inicio de su salida al exterior. Creo que los presentes entonces en El Escorial, no teníamos una idea clara de cuáles eran las condiciones de contorno del acto en el que participábamos.

En cualquier caso aquí estamos hoy intentando hacer un pequeño inventario de estos 25 años, ver cómo han cambiado algunas cosas, y ver cuál es la situación de nuestro actual sistema Ciencia-Tecnología.

Quisiera deciros, en primer lugar, que me siento muy orgulloso de aquel primer encuentro. Enfrentar a jóvenes, que estaban empezando, con profesionales ya establecidos era algo que no se había hecho habitualmente. Y mucho menos, poniendo a ambos entornos en un mismo plano de igualdad.

Organizarlo fue, por una parte, fácil, pero tuvo también sus dificultades. Fue fácil porque, tras haber yo estado involucrado durante varios años antes en el arranque del primer Plan Nacional de I+D, tenía un conocimiento más o menos aproximado de quién era quién en las áreas tecnológicas más importantes, qué grupos había y quiénes eran los principales investigadores del país. No me fue difícil por ello que estos me encaminasen a aquellos que podían ser los jóvenes investigadores con un mayor potencial para el futuro.

Creo que no nos equivocamos mucho porque la prueba la tenemos aquí. Los jóvenes de entonces sois ya hoy las cabezas que guían y los hombros sobre los que descansa gran parte de la i+d en España. Habéis pasado de ser promesas a ser realidades.

Pero el encuentro tuvo también sus dificultades. Primero, porque había que poner en pie de igualdad a los que llegaban y a los que estaban ya asentados. Y segundo, porque había que ver cómo se gestaba entre ambos un nexo de unión que facilitara el entendimiento mutuo para un futuro diálogo.

Creo que no salió mal del todo. La prueba es que de aquellos dos días quedó un pequeño resultado que está en el recuerdo de casi todos. No es nada de lo que se hablase en las reuniones, ni nada de lo que dijese los que intervenían. Es lo que se denominó “Manifiesto de El Escorial”.

Este manifiesto no estaba previsto por los que habían programado el encuentro. Salió simplemente de los diálogos de los asistentes, fuera de la sede de las reuniones. Recuerdo que uno de los jóvenes se acercó a mí y me preguntó que qué me parecería que, mediante un escrito, manifestasen su opinión sobre lo que se

estaba diciendo. Que a la postura oficial sería bueno añadir algunas otras opiniones más. Le dije que me parecía una idea muy buena y que adelante.

El manifiesto se redactó con la base de las ideas que, unos y otros, fueron desgranando. Se intentó hacer corto y conciso, alejado de la palabrería habitual. Una vez concluido, se pasó a la firma de todos los que aun quedaban por allí (algunos ya se habían ido). Aunque el manifiesto iba a ser de jóvenes investigadores, todos acordaron que, si así lo estimaba oportuno, firmase yo también, como la persona que les había reunido. Firmé el documento, como ellos decidieron, en el centro de una página y las demás fueron situándose alrededor. Me dio un poco la impresión de ser como la gallina que pone a sus pollitos alrededor.

El manifiesto llegó a algunos medios e incluso se publicó un artículo de media página sobre él, en un importante diario nacional.

No puedo decir que aquello resultase del agrado de todos. A los pocos días, me llamaron para indicarme, muy cortésmente, que cómo había dejado mover ese tema y cómo le había dado incluso alas. Creo que había un cierto miedo a que la palabra “manifiesto” pudiera traer consigo algún inconveniente. Uno de los involucrados en la parte organizativa me dijo que le había sonado a un acto de principios del siglo XX, cuando eso de los manifiestos era algo habitual.

El caso es que, pese a las críticas que fueron surgiendo, se volvió a hacer un segundo encuentro al año siguiente, y un tercero y un cuarto. Se pasó de El Escorial a Granada, y de allí a Segovia y de allí, finalmente, a Santander.

Y los encuentros murieron. ¿Por qué? Creo que uno de los mayores defectos que tenemos en este país es el de la falta de perseverancia. Si el resultado de algo no se toca con la mano nada más nacer, se busca otro camino y se borra el anterior.

He releído estos días el manifiesto. Algunas cosas ya se han superado, afortunadamente, pero aún quedan muchas vigentes. Transcribo algunas. Sigue *sin valorarse por la sociedad la actividad universitaria, la investigación y la formación doctoral*. Sigue *faltando sensibilidad hacia los planes a largo plazo de la i+d en las empresas*. Siguen *faltando planes concretos para la creación de tecnología por las empresas*.

Si la integración europea ha facilitado el camino de muchos grupos, la visión del país, creando estructuras acordes con sus necesidades y su realidad, sigue tan errática como antaño. Siguen multiplicándose organismos idénticos, grupos idénticos e instituciones idénticas, a veces con menos de 10 km de distancia entre ellas. La regionalización de los centros sigue siendo una utopía. Las masas críticas para la i+d, siempre en primera plana, siguen creándose más por intereses particulares que por objetivos generales. Las instituciones y los organismos se crean y se destruyen a la misma velocidad de vértigo; no se aprovecha lo bueno que pudieran tener las antiguas y se vuelve siempre a partir de cero.

En resumen, la sociedad sigue sin creer en lo que el mundo académico y el industrial pueden dar. Para que lo haga, como en otros países, es necesaria una tarea de educación continua de este tema. Una educación que no sea solo una mera propaganda en los medios.

Es una tarea lenta, constante, perseverante. Es una educación de la perseverancia y una perseverancia en la educación. Cuando esto se consiga, el país empezará a cambiar.

Suerte en el encuentro de hoy. Muchas gracias.

JAMP

4, diciembre, 2015